

OPINIÓN

El Comercio abre sus páginas al intercambio de ideas y reflexiones. En este marco plural, el Diario no necesariamente coincide con las opiniones de los articulistas que las firman, aunque siempre las respeta.

CONSECUENCIAS DEL VOTO PREFERENCIAL

Votar o botar

- ALFREDO BULLARD -
Abogado

El raperero español Xhelazz dice que "Votar es elegir en secreto a quien te robará públicamente". Es fácil coincidir. Cuando uno va a votar siente que está botando su tiempo. Es como pasar por el mal rato de ir al dentista para descubrir luego que te sacaron el diente equivocado.

La democracia genera valor si es capaz de generar institucionalidad. Es decir, un conjunto de reglas estables. Como mencioné la semana pasada en esta misma columna, el valor real de esas reglas está en asegurarnos que podemos tener un plan de vida.

Nuestro sistema electoral nos conduce a lo contrario. Y una de las causas es el voto preferencial que, vergonzosamente, nuestros congresistas, pensando en su reelección y no en la institucionalidad, se niegan a eliminar. Con ese sistema no votamos para decidir, sino botamos nuestra decisión a la basura.

El voto preferencial destruye a los partidos. Ya no es necesario que tengan un programa o una política definida. Si lo primordial es sacar más congresistas, las ideas no son lo importante, sino la cara de los candidatos que jalen votos. Los candidatos son desde caciques locales hasta voleibolistas, pasando por artistas de cine, cantantes, cómicos y locutores de radio o conductores de televisión.

El voto preferencial exagera el populismo y neutraliza el tecnicismo. La competencia deja de ser por una propuesta de largo plazo y se sustituye por caras conocidas u ofertas populacheras.

Una democracia sin partidos es como un mercado sin empresas. Las empresas perfilan planes de largo plazo y definen políticas comerciales. Para eso se organizan y establecen esquemas en los que los intereses de los accionistas se buscan

alinear con los intereses de sus clientes. Crean productos que satisfagan necesidades. La organización empresarial coloca talentos distintos y habilidades complementarias al servicio de objetivos comunes. El resultado: usted compra una Coca Cola o se decide por un iPhone porque identifica una marca y no por quién es el gerente o quiénes son los miembros del directorio de la compañía.

RESULTADO
El voto preferencial elimina los incentivos para que los partidos creen programas y políticas estables.

Lo principal es posicionar la marca, no a las personas. Los clientes no eligen al directorio de la compañía, eligen sus productos. De manera similar, los votantes deben elegir el producto de los partidos (sus programas, sus propuestas, sus ideas y una lista de candidatos que pueda ponerlos en práctica).

El voto preferencial desvía la atención de los votantes, que dejan de votar en función a qué reglas se proponen para hacerlo, por las caras que se presentan. Y al hacerlo eliminan los incentivos para que los partidos creen programas y políticas estables.

Las consecuencias saltan a la vista. Primero tenemos golondrinos que nacen y desaparecen de una elección



a otra. Son conglomerados electorales, clubes de oportunistas que quieren ver si llegan al Congreso para ver cómo sacarle el mayor provecho posible en cinco años.

Segundo, los partidos no tienen incentivos para tener cuadros técnicos ni propuestas ideológicas (entendidas como propuestas con ideas estables).

La tercera consecuencia es el transfuguismo. Antes de acabar una administración todos se ponen a buscar alocadamente otro club que no haya sufrido el desgaste de ser gobierno.

La cuarta es el caudillismo. Los

partidos son personas y no instituciones. Curioso observar que en las últimas elecciones los símbolos en las cédulas de votación eran la K de Keiko, la O de Ollanta, la T de Toledo o las siglas PPK de Pedro Pablo Kuczynski. Solo el Apra tuvo un símbolo de fantasía (la estrella), aunque no se puede dudar que la débil estabilidad del Apra viene del caudillismo de García.

Y es que con el voto preferencial se cumple lo que pronosticaba Bernard Shaw: "La democracia es el proceso que garantiza que no seamos gobernados mejor de lo que nos merecemos".



ILUSTRACIÓN: VÍCTOR AGUILAR

RINCÓN DEL AUTOR

Bailar pegados

CARLOS MELÉNDEZ
Político

Se van formando las parejas para el baile electoral. Los reflectores en la pista enfocan el coqueteo que dos viejos conocidos—el Apra y el PPC—ensayan a ritmo de marinera. Para quienes ven con simpatía este cortejo, aseguran que se construye un pacto de gobernabilidad de los dos políticos más experimentados vigentes: Alan García y Lourdes Flores. Para sus detractores, se trata de un ejercicio inútil, hasta adverso, que devela que el pragmatismo desesperado está por encima de los principios fundacionales. Unos y otros, sin embargo, aguardan con expectativa el desenlace.

¿Por qué dos viejos partidos con antecedentes de antagonismo unirían sus trajinados cuadros partidarios en un mismo proyecto? La crueldad que impone la valla electoral es una razón de peso, pero no la única. Los pactos partidarios sirven como señales de acuerdo político, prevén sinergias programáticas entre sus promotores y alientan una visión de largo plazo. Retomando mi argumento esbozado hace algunas semanas, las alianzas pueden interpretarse—también—como gestos para garantizar gobernabilidad y como intento de representación política.

El posible binomio Apra-PPC aporta señales de gobernabilidad para los poderes fácticos. Se trata de agrupaciones con políticos profesionales, entrenados en lidiar con el ruido político y con línea directa con los "dueños del Perú". A pesar del desgaste de la imagen pública del Apra y de la "guerra civil" en el PPC, no se duda del oficio político de la mayoría de sus integrantes. Pero tal coalición aparece tardíamente cuando—en términos programáticos—representan la defensa del modelo económico. No se trata de un acuerdo democrático entre un partido socialista y una democracia cristiana como sucedió con la Concertación chilena, sino se parece más a la derechista Alianza (UDI y Renovación).

Por otro lado, ante el imaginario popular, la dupla Apra-PPC se traduce en sinónimo de establishment político, de clase tradicional, de perpetuación del statu quo. De concretarse la unión, puede favorecer a sus competidores, quienes se mueven con mayor comodidad en el campo del anti-establishment: Keiko Fujimori y César Acuña. Precisamente, la posición explícitamente antifujimorista de Lourdes Flores contribuye al ahondamiento de esta división política que cobra más vigencia que el convencional continuo ideológico. Coincido con Hugo Neira en que el eje izquierda-derecha es universal y está vigente, pero creo además que la división pro/anti-establishment (político), más allá del infortunado anglicismo, emerge con mayor agudeza, especialmente cuando un gran sector de peruanos convive en la informalidad y de espaldas al Estado.

Hay puntos positivos por considerar en una eventual participación del PPC con el Apra, pero pasaría por el rol que cumpliría Flores. La ex candidata presidencial mantiene simpatías en una porción del electorado que resultan decisivas cuando de campañas "todo-o-nada" se trata (por ejemplo, la revocación en Lima). Además, mermaría el apoyo a Pedro Pablo Kuczynski en determinados bolsones electorales donde el pepequista y el 'pepekausa' confluyen (como por ejemplo, sectores conservadores arequipeños). Una eventual alianza Apra-PPC puede contribuir a que García remonte y se socave el apoyo de Kuczynski, pero—a la vez—puede ser contraproducente porque ahonda la división entre "El Perú avanza" y "El perro del hortelano". En cualquier caso, se requiere convencer a Flores de mayor protagonismo (¿plancha presidencial?). Es decir, que se anime a bailar "pegadito" con García. ¿Estará dispuesta?

MIRADA DE FONDO

El modelo del Pacífico

- IAN VÁSQUEZ -
Instituto Cato

Dos modelos se están enfrentando en América Latina para definir el futuro de la región. Uno es liderado por el Perú, Chile y otros países en la vertiente del Pacífico que han optado por el capitalismo democrático. El otro lo conforman Argentina, Brasil y Venezuela, países atlánticos de baja libertad económica, alta injerencia estatal en la vida de sus ciudadanos y crecientes problemas de corrupción.

Esa es la perspectiva de José Piñera, reformador chileno que jugó un papel clave en la transformación de su país y quien estuvo de visita esta semana para disertar en la conferencia sobre competitividad y confianza de la Cámara de Comercio de Lima. Su mensaje es oportuno en momentos en que bajan los precios de las materias primas y en que el ciclo político alienta retórica infundadamente pesimista sobre el progreso y el futuro del Perú.

Según Piñera, hay fuertes motivos para ser optimista. El "modelo

del Pacífico", que también conforman Colombia y México, está basado en la apertura económica, el manejo responsable de la macroeconomía y sistemas privados de pensiones que distinguen a estos países y traen beneficios tanto a nivel personal como nacional. Para enfatizar el poder de las ideas, Piñera destaca 1975 como un punto de inflexión en la historia chilena. Fue entonces que se empezaron a implementar las grandes reformas en ese país.

En un gráfico que vale mil palabras, Piñera muestra el crecimiento económico histórico de Chile, que en su promedio fue mediocre, pero que se dispara a partir de 1975 al aplicarse este modelo del Pacífico. Durante ese período, el ingreso per cápita se multiplicó por más de cuatro veces, la pobreza cayó del 50% a menos del 8%, y el país ha llegado a las puertas de ser desarrollado.

Una gráfica similar mostró Piñera para el Perú. El punto de inflexión



que cambia el rumbo del país fue 1991 (año en que empiezan las reformas), luego del cual el ingreso por persona se triplica, según sus cálculos. Cae la pobreza del 55% a menos del 23%.

Con la desaceleración mundial, también ha disminuido el crecimiento económico en todos los países, pero el modelo del Pacífico sigue firme, lo cual posiciona mejor a los países que lo conforman y augura bien para el futuro. El modelo del Atlántico, por otro lado, está cada vez más en crisis, pues el crecimiento económico de sus países en años recientes ha caído a alrededor de cero o peor. El Fondo Monetario Internacional, por ejemplo, pronostica que la economía venezolana se contraerá este año en 10%, la brasileña en 3%, y la argentina el año que viene en 0,7%.

La buena noticia es que toda América Latina está viendo esta película, la cual refuerza las bondades del modelo del Pacífico. Uno de sus

pilares son sus sistemas privados de pensiones, que ahora cuentan con más de 50 millones de personas con cuentas individuales de jubilación. Estas benefician no solo a los trabajadores, sino también incrementan el ahorro y la inversión internos. También quitan un peso enorme sobre la economía al reducir la deuda pública previsional. En el caso chileno, esta cayó del equivalente del 100% de la economía al 6% en el 2012.

Piñera nos recuerda que siempre podemos afinar las políticas dentro del modelo. Pero es otra cosa abandonarlo o, por ejemplo, tirar el sistema de pensiones privadas por la borda, como lo hizo en su momento Argentina. Felizmente en el Perú no ha ocurrido eso y es improbable que suceda. Y en Chile las propuestas de la cada vez más impopular presidenta Bachelet para alterar el modelo se enfrentan a una resistencia creciente y es probable que al fin del día no perduren. Esa experiencia será para el bien de toda la región.

HABLA CULTA

- MARTHA HILDEBRANDT -

***Nunca por nunca.** Esta expresión adverbial enfáticamente negativa se documenta escasamente en el Perú; la locución correcta correspondiente podría ser *nunca pero nunca*. *Nunca por nunca* se documenta en la pluma de escritores peruanos como Alfredo Valle Degregori: "*Nunca por nunca* se podrá cortar y colocar en sílabas distintas las partes de un diptongo (*Borrones*, tomo 1, p. 66). La locución se documenta igualmente en otros países de la América hispana.

El Comercio

Director General: FRANCISCO MIRÓ QUESADA CANTUARIAS

Director Periodístico: FERNANDO BERCKEMEYER OLACHEA

Directores fundadores: Manuel Amunátegui [1839-1875] y Alejandro Villota [1839-1861]
Directores: Luis Carranza [1875-1898] - José Antonio Miró Quesada [1875-1905]
- Antonio Miró Quesada de la Guerra [1905-1935] - Aurelio Miró Quesada de la Guerra [1935-1950]
- Luis Miró Quesada de la Guerra [1935-1974] - Oscar Miró Quesada de la Guerra [1980-1981]
- Aurelio Miró Quesada Sosa [1980-1998] - Alejandro Miró Quesada Garland [1980-2011]
- Alejandro Miró Quesada Cisneros [1999-2008] - Francisco Miró Quesada Rada [2008-2013]
- Fritz Du Bois Freund [2013-2014]